

mejor camino a emplear en la estrategia. Resumiendo su funcionamiento: si A emplea la línea estratégica 1 y B la 2, A gana X y pierde Y, mientras B gana X' y pierde Y'; tabulados en esa forma los problemas, se supone que el resultado será la indicación de cómo proceder para salir ganando más en la operación.

Como se dijo antes, el tomo no realiza la investigación sistemática encaminada a lograr el esclarecimiento del conflicto en términos sociológicos. Más bien es la presentación de innumerables teorías actuales, que se suman una a otra para obtener una base sobre la que construir una investigación futura.

En cuanto a Bernard como sociólogo no puede darse ningún juicio. De sí mismo son bien pocos los criterios arriesgados, aunque por el amplio proyecto de investigación realizado, es indudable su mérito como recopilador.

Completa su trabajo con una bibliografía que indica 263 obras.

Hay en el título de la obra *La sociología del conflicto*, un enunciado de estudio total que no llega a cumplirse. Con mucha razón al principio del trabajo Jessie Bernard admite el carácter noticioso y actual de su proyecto. *La sociología del conflicto*, tendrá que buscarla el lector en otra parte.

HUGO CASTRO A.

RALPH LINTON: *Estudio del Hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

EL LIBRO de Linton, que acaba de ser publicado en su cuarta edición, es importante para todos los que tienen interés en las ciencias sociales. El gran valor del libro, reside en su orientación teórica. No se trata de la descripción de la cultura de un pueblo, sino de una integración de

datos de muchas culturas para llegar a generalizaciones válidas sobre los procesos sociales.

Los primeros capítulos se ocupan de los orígenes de la humanidad, las diferencias raciales, el significado de éstas y de los llamados problemas raciales. Linton aquí relaciona los conceptos de "superioridad racial" con fenómenos netamente sociales. Habla también de la evolución de la mentalidad humana y luego pasa al asunto central del libro: la expresión de esta mentalidad, con todas sus bases biológicas, a través de los fenómenos de "cultura" y "sociedad".

Con respecto al problema de la definición de cultura y sociedad, Linton, como otros antropólogos, se encuentra frente a una situación compleja. Los dos conceptos se utilizan para enfocar dos aspectos de un solo fenómeno. Linton llama "herencia social" a la cultura y, ampliando el concepto, dice: "La cultura de cualquier sociedad es la suma total de las ideas, las reacciones emotivas condicionadas, y las pautas de conducta habitual que los miembros de esta sociedad han adquirido por instrucción o imitación y que comparten en mayor o menor grado." La sociedad, en cambio, es "todo grupo de gentes que han vivido y trabajado juntos durante el tiempo suficiente para organizarse y considerarse como una unidad social con límites bien definidos". La distinción, tiene suficiente claridad, pero llega a confundir cuando se consideran el proceso de herencia social y el proceso de la organización de las unidades sociales.

Linton nos presenta un concepto de proceso social en términos de status y función, (*role*). El funcionamiento de la sociedad, nos dice, "depende de la presencia de pautas para la conducta recíproca entre individuos o entre grupos de individuos". Las posiciones polares en estas pautas de conducta se conocen con el

nombre de status. Por lo tanto, el status, considerado como una abstracción es "un conjunto de derechos y deberes". La función es el aspecto dinámico del status, o sea, el patrón de comportamiento que corresponde a dicho status.

Un individuo ocupa simultáneamente muchos status, algunos de los cuales son adscritos por la cultura en tanto que otros son adquiridos por el individuo. El status adscrito lo ocupa el individuo automáticamente según criterios que varían de sociedad en sociedad. Toda sociedad adscribe cierto status al individuo según su sexo, su edad y sus relaciones de parentesco. El status adquirido lo ocupa un individuo cuando reúne ciertas cualidades especiales.

Vista así, la personalidad se considera en términos de la organización de funciones o de la integración de distintos status que el individuo tiene adscritos o que adquiere. La teoría presenta grandes posibilidades para los estudios comparados y para la construcción de tipologías, ya que distintas culturas contienen distintos números, tipos y configuraciones de status.

El material etnográfico que presenta Linton en los capítulos siguientes, y la discusión sobre la familia, el matrimonio, el grupo local y los sistemas sociales, hace ver la gran variedad de posibles patrones de conducta correspondientes a los status adscritos dentro de distintas culturas, y las diversas relaciones entre los dos tipos de status (adscrito y adquirido) dentro de un solo sistema social. Acerca de esta relación entre status adscrito y status adquirido, Linton sugiere que "las sociedades bien ajustadas se caracterizan, en general, por una marcada preponderancia de los status adscritos sobre los adquiridos, abiertos a competencia, y la creciente perfección de ajuste generalmente va acompañada de una creciente rigidez del sistema social".

Para apoyar su hipótesis hace una breve

comparación entre el norteamericano, miembro de una sociedad móvil, y el hindú ortodoxo, miembro de una sociedad de castas en la cual hay un mínimo de status adquiridos. Llega a la conclusión de que el hindú tiene un vida de mayor seguridad emocional.

Linton no aclara su criterio sobre el ajuste, pero inferimos que el "ajuste" debe dar a la sociedad una mayor posibilidad de sobrevivir. Si es cierto que las sociedades de castas son más ajustadas que las sociedades de mayor movilidad, entonces debemos preguntar por qué han desaparecido tantas sociedades de castas.

Parece que este mismo concepto hace que el autor vea a su propia sociedad al borde de la destrucción total. Dice: "Muy pocos dudarán de que nuestra propia cultura y nuestra sociedad pueden llegar con el tiempo a estabilizarse y reintegrarse, pero dos cosas deben ocurrir antes de que esto suceda. Tendremos que desarrollar algún tipo de unidad social que reemplace a los antiguos agrupamientos locales como portador y transmisor de la cultura, y asegurar una participación individual más intensa. También es preciso que haya una disminución en la corriente de nuevos elementos que nuestra cultura está recibiendo de los laboratorios científicos y de los técnicos. El derrumbamiento de nuestro sistema económico actual resolvería ambos problemas. Los descendientes de aquellos que sobrevivieran se verían obligados a retroceder, en su mayor parte, a la vida rural en pequeñas comunidades, en tanto que la investigación se detendrá por falta de recursos económicos y del personal preparado que necesita."

En nuestra opinión, el autor llega a estas conclusiones porque falta en su marco teórico un concepto que explique el cambio dentro de los sistemas sociales y la relación de éstos con nuevos elementos culturales. Hace falta una explicación de

la dinámica histórica de las sociedades que quizá daría algún orden a la confusión que Linton ve en su propia sociedad.

Linton pasa luego a considerar en detalle la integración de la cultura y los factores de descubrimiento, invención y difusión como motores del cambio. Ejemplifica el cambio y la integración cultural con una descripción excelente de los cambios producidos en la vida de una tribu del Oeste de Madagascar cuando se introduce el cultivo de arroz de regadío. Después de describir un cambio total de la vida social nos dice: "Las técnicas relacionadas con la satisfacción de estas necesidades biológicas elementales se convierten, pues, en la base sobre la que descansa toda la superestructura elaborada de la cultura. Cualquier cambio en esta base sacude todo el armazón y requiere un gran esfuerzo de reconstrucción."

Habiendo asentado esto como un hecho en términos de "elementos culturales", nos dice que "la relación de estos elementos con el resto de la configuración de la cultura rara vez alcanza a quienes comparten dicha cultura y en consecuencia muchas sociedades incurren continuamente en el error de aceptar elementos que les son en extremo perjudiciales".

Para Linton la cultura es una abstracción que hace el investigador y se pregunta si realmente existe. Llega a la conclusión de que "basta decir que las culturas pueden ser tratadas como si fueran realidades. Podemos estudiarlas y analizarlas, y hacer ciertas generalizaciones válidas con respecto a ellas. No necesitamos investigar más allá de este punto". Aquí tenemos un fenómeno curioso. Linton considera que hay la posibilidad de que la cultura realmente no exista. Luego atribuye a esta abstracción misteriosa todo lo dinámico de la vida humana. Acepta que la sociedad sea una realidad indiscutible, pero relaciona los cambios culturales con

la sociedad a base de una aceptación accidental, a veces perjudicial, a veces benéfica, de distintos elementos. Por lo tanto, el concepto de sociedad es estático y el proceso de cambio se sitúa fuera de ella en un nivel cultural que es dinámico pero sin bases firmes en la realidad. Al situar el motor del cambio fuera de la sociedad misma Linton deja sin explicar muchos de los procesos que él plantea en una multitud de ejemplos específicos.

Esperamos que futuras investigaciones nos darán un mayor entendimiento de estos procesos y que en esta forma podremos evitar la época de "estancamiento y tinieblas" que Linton predice. Con la valiosa ayuda que nos ha dado, creemos que todavía será posible lograr conocimientos que proporcionarán una vida mejor para los hombres.

SUSANA DRUCKER

CHARLES WINICK: *Dictionary of Anthropology*. Philosophical Library, New York, 1956.

LA CIENCIA del hombre, que por su propia índole exhibe un dinamismo que la hace tender —sin alcanzarlo jamás— hacia el límite de su cabal integración como materia de conocimiento, interpretación y correlaciones culturales, ha venido creando, usando, una serie de neologismos, siempre en aumento, neologismos que son tales no sólo como entidades morfológicas sino también como unidades semánticas: las necesidades expresivas del antropólogo han precisado, para ser satisfechas, de palabras nuevas y también han modificado —especializado— el sentido de vocablos ya existentes en el fondo léxico de diversos idiomas.

Esta situación no muestra un plano único. En realidad, son tantos los representantes de diversas comunidades de habla,